

Marxismo y teoría mimética

Gabriel Andrade
Escuela de Sociología
Facultad de Humanidades y Educación
La Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Resumen

El objetivo de este artículo es elaborar una crítica del marxismo a partir de los conceptos de la teoría mimética de René Girard. En este sentido, se analizan las categorías claves del marxismo, y se desglosa cómo la teoría mimética coincide e interpreta de manera diferente cada una de estas categorías. Conceptos como 'lucha de clases', 'revolución' y dictadura del proletariado son aceptadas por la teoría mimética. No obstante, la interpretación girardiana de estos conceptos es en base a procesos miméticos, y no en base a la metodología dialéctica y materialista del marxismo.

Palabras clave: Marxismo, crítica, teoría mimética, girard.

Marxism and Mimetic Theory

Abstract

The goal of this article is to elaborate a critical approach to Marxism based on the concepts of Rene Girard's mimetic theory. It analyzes Marxism's key categories, and it breaks down the way in which mimetic

Recibido: 23-07-2001 • Aceptado: 06-12-2001

theory accepts and interprets differently each one of these categories. Concepts such as 'class struggle', 'revolution' and 'dictatorship of the proletariat' are accepted by mimetic theory. However, the Girardian interpretation of these concepts is based on mimetic processes, and not on the dialectical and materialistic methodology of Marxism.

Key words: Marxism, critique, mimetic theory, Girard.

Introducción

La obra de René Girard ha venido a ser la fundación de un nuevo esquema teórico, denominado la teoría mimética, la cual empieza a cobrar relevancia en todos los campos de las ciencias sociales y la filosofía.

Esta teoría no ha surgido espontáneamente. Por el contrario, la teoría mimética se ha nutrido de importantes antecedentes teóricos, filosóficos e inclusive teológicos, y puesto que es aún una teoría en construcción, está abierta a recibir mayores contribuciones.

Existen dos grandes autores de los cuales Girard ha tomado la mayor parte de sus antecedentes teóricos, y en base a los cuales ha construido su obra. Estos son Freud y Nietzsche.

Si bien Girard fundamenta su teoría en base a la obra de Freud y Nietzsche, al mismo tiempo es uno de sus más severos críticos. Girard toma y comparte la mayor parte de las nociones conceptuales y problemas que estos autores han planteado. Sin embargo, se opone en gran medida a la manera en que éstos interpretan los problemas que plantean. En este sentido, Girard reconoce categorías claves como 'complejo de Edipo' y '*ressentement*' (1), pero difiere en gran medida sobre la interpretación de cada uno de estos conceptos.

A lo largo de la obra de Girard, las referencias y comentarios sobre estos dos grandes intelectuales son frecuentes. No obstante, Girard parece estar renuente a comentar con frecuencia y certeza sobre el marxismo. Esto no quiere decir que a lo largo de su obra

no se mencione a Marx, Engels o a los posteriores marxistas. Sin embargo, en la obra de Girard no existe un comentario claro y preciso sobre el marxismo.

Por otra parte, la teoría mimética presenta grandes paralelismos con el marxismo, y básicamente ambas teorías plantean los mismos problemas y categorías similares. Sin embargo, al igual que la posición con respecto a la obra de Freud y Nietzsche, la interpretación de la teoría mimética sobre los mismos conceptos marxistas varía considerablemente. Es decir, la teoría mimética reconoce muchos procesos psicológicos, sociales, políticos, económicos y culturales que plantea el marxismo, pero difiere ampliamente sobre la explicación de estos procesos.

En este sentido, a lo largo de este artículo se analizan los procesos y conceptos marxistas que la teoría mimética reconoce, a la vez que se explican las diferencias en los modos de entenderlos.

1. Materialismo dialéctico y lucha de clases

El concepto principal de la teoría marxista es el materialismo dialéctico. Éste consiste en entender a la sociedad y a la historia como procesos de continuo conflicto entre diferentes clases por el control de los medios de producción. Tomando las nociones filosóficas de la dialéctica hegeliana, los marxistas argumentan que la sociedad y la historia es un proceso dialéctico en donde se enfrentan fuerzas opuestas (tesis-antítesis), cuyo resultado es la síntesis (Velásquez, 1991). No obstante, el motor de esta dialéctica es material; es decir contrario a la obra de Hegel, no son las ideas las que se enfrentan, sino el interés por el control de los medios de producción lo que provoca la dialéctica. En este sentido, la Historia y la sociedad están conformados por un materialismo dialéctico.

La teoría mimética reconoce y admite claramente este proceso. Ésta argumenta que efectivamente la Historia y la sociedad son procesos en donde se dan continuos conflictos de fuerzas opuestas por el control de los medios de producción.

Ahora bien, la manera en que la teoría mimética entiende e interpreta el conflicto de clases es muy diferente del entendimiento y la interpretación marxista.

De acuerdo al marxismo, el ser humano es por naturaleza productivo. En base a esta condición, siempre ha estado en la búsqueda por controlar los medios de producción. En este sentido, es la concepción materialista del hombre sobre la cual el marxismo explica los motivos del conflicto de clases. Puesto que el hombre es por naturaleza productivo, siempre está en la búsqueda de adquirir los medios de producción, que a través de la historia, han estado concentrados en tan solo algunos grupos, los cuales han evolucionado desde los esclavistas hasta la burguesía capitalista (Velásquez, 1991).

Esta explicación sobre el motivo de la lucha de clases es insuficiente para la teoría mimética. El conflicto y la lucha de clases tienen su origen en procesos mucho más profundos que ni Marx, ni Engels ni sus posteriores seguidores pudieron apreciar, y que la teoría mimética los trae a la luz.

Según Girard (1965), los humanos actúan por imitación. En este sentido, la teoría mimética establece que en las relaciones humanas existen dos tipos de actores: los mediadores y los mimetizadores. Los mediadores son los actores cuyo comportamiento sirve de modelo para los mimetizadores. Es decir, el primer grupo de actores se denomina 'mediatizadores', en tanto brindan modelos de conducta y mediatizan, o determinan las acciones del segundo grupo de actores. Este segundo grupo se denomina 'mimetizadores', en tanto imitan las pautas que los mediadores ofrecen como modelo. En un principio, los mediadores se convierten en objeto de admiración para los mimetizadores. Puesto que los mimetizadores admiran a los mediadores, pronto quieren ser como ellos, por lo cual pasan a imitarlos.

Este proceso mimético conforma acciones específicas, y permite la reproducción de modos de conducta. Ahora bien, Girard

(1965) argumenta que en medio de este proceso, al querer imitar *todo* lo referente a su objeto de admiración, los individuos empiezan a imitar los deseos del otro. Es decir, en un principio, los mimetizadores imitan las pautas de comportamiento de los mediadores. Pronto, en ese proceso mimético, los mimetizadores empiezan a imitar los deseos de los mediadores, por lo tanto, empiezan a desear lo mismo. De esa manera, la mediación ya no es simplemente brindar modelos de conducta, sino establecer qué van a desear los mimetizadores. En otras palabras, un individuo (mimetizador) no desea un objeto hasta que otro individuo (el mediador) desea o posee ese mismo objeto.

Girard (1978) denomina esta situación 'triángulos de deseo mimético'. Es decir, en sus inicios, un objeto es solo deseado por un individuo. Sin embargo, el poder de la mimesis hace que otro individuo imite el deseo por ese mismo objeto, y de esa manera también lo empieza a desear. El triángulo, entonces está conformado por dos sujetos que desean un mismo objeto.

En la mayoría de los casos, el objeto de deseo tan solo puede ser alcanzado por un sujeto. Girard (1965) denomina a esta situación como 'mediación interna': cuando el mediador se convierte en un obstáculo para el mimetizador en su intento por alcanzar el objeto de deseo, el mediador pasa a ser un rival del mimetizador. Es decir, el mediador sirve de modelo de imitación para el mimetizador, pero a la vez se convierte en obstáculo para alcanzar el objeto deseado. Por su parte, la 'mediación externa' es el proceso mimético en donde el mediador sirve de modelo de imitación pero no constituye un obstáculo para que el mimetizador alcance el objeto deseado. En este sentido, en la mediación externa no existe una rivalidad entre mediador y mimetizador.

Girard (1996) descubrió múltiples instancias de situaciones de mediación interna en los grandes novelistas y dramaturgos modernos, especialmente Doistovjeski y Shakespeare; e inclusive interpretó al complejo de Edipo, no como un producto de la natu-

raleza humana incestuosa, sino como un conflicto de mediación interna, en donde el padre (el mediador) sirve de modelo de imitación para el niño, pero pronto se convierte en un obstáculo para conseguir el objeto deseado (la madre), originando un conflicto entre mediador y mimetizador, que se cristaliza en lo que el psicoanálisis categoriza como complejo de Edipo.

Debido al poder de la mimesis y la facilidad con que ésta se esparce, los triángulos de deseo mimético pronto se reproducen y/o crecen. Esto origina lo que Girard denomina una crisis mimética, en donde el conflicto adquiere grandes magnitudes, puesto que los individuos están inmersos en un conflicto de todos contra todos, el cual tiene como objetivo la eliminación de lo otros para poder alcanzar el objeto deseado.

Volviendo a la cuestión inicial sobre el origen del materialismo dialéctico y el conflicto de clases, se puede visualizar una clara posición por parte de la teoría mimética con respecto a estas categorías. La lucha de clases constituye un triángulo de deseo mimético a gran escala. Para comprender esta concepción, es necesario analizar cómo está compuesto dicho triángulo.

El primer componente del triángulo es, como ya se expuso, el mediador. Éste es un objeto de admiración e imitación, el cual viene a determinar o mediatizar los deseos del otro. En la categoría 'lucha de clases', el mediador es, entonces, los grupos sociales dominantes que controlan los medios de producción. El segundo componente del triángulo es el sujeto que imita al mediador, y desea lo mismo que éste. En el contexto marxista, este componente lo constituye los grupos dominados o los trabajadores. El tercer componente del triángulo es el objeto deseado en sí; es decir, los medios de producción. En otras palabras: las clases dominadas admiran a las clases dominantes, y puesto que quieren ser como ellos, los imitan. Pronto, las clases dominadas imitan el deseo de las clases dominantes, y entran en una rivalidad por el mismo objeto deseado que se cristaliza en conflicto.

En el plano de la sociedad capitalista y la historia moderna, el proceso mimético es aún más concreto. La burguesía moderna surgió como clase social a partir del siglo XVI. Con el final del feudalismo, los artesanos eventualmente se convierten en banqueros y empresarios, conformando la moderna clase capitalista. Esta nueva clase despertó gran admiración entre el resto de la población, y pronto se convirtieron en objeto de imitación. Adquirir los patrones de conducta y pensamiento empresariales propios de la burguesía moderna era el modelo de imitación predominante. En este proceso mimético, la burguesía capitalista se convirtió en mediadora de los trabajadores; es decir, en el proceso en donde se imitan los deseos, los trabajadores imitan el deseo de la burguesía.

La burguesía deseaba y poseía el control de los medios de producción. El proletariado imita este deseo. Ahora bien, este tipo de mediación es interna, puesto que el mediador (la burguesía), es un obstáculo para que el proletariado alcance el objeto deseado por ambos. A partir de este tipo de mediación, surge la rivalidad y crisis mimética entre las partes, lo cual Marx denominó *lucha de clases* (Viloria, 1994).

A diferencia de muchas otras teorías, la teoría mimética no se opone a la aproximación marxista de que efectivamente existe en la sociedad y la historia un conflicto de clases impulsado por intereses materiales. Es en la manera de entender el origen de este fenómeno en donde difieren el marxismo y la teoría mimética.

Para el marxismo, el conflicto lo origina la naturaleza materialista y productiva del ser humano. Para la teoría mimética, el conflicto lo origina la naturaleza mimética del ser humano. Marx efectivamente logró identificar procesos claves en la historia y la sociedad, pero no logró visualizar los procesos miméticos de carácter psico-antropológicos que se encuentran detrás del conflicto, situación que Girard sí penetró con agudeza intelectual.

2. La revolución

Hasta ahora se ha evaluado la dimensión ontológica del marxismo, y su articulación como metodología de análisis social e histórico. No obstante, el marxismo incorpora una dimensión axiológica y prescriptiva sobre lo que debe suceder, a pesar de que la manera en que está conformada la historia lo hace inevitable. Para el marxismo, la revolución es el instrumento por medio del cual el proletariado le puede dar fin al conflicto de clases. Por medio de la revolución, la clase capitalista se destruye y se da paso al surgimiento de la clase proletariada, y se establece al socialismo como paso hacia el comunismo, fase final de la evolución histórica social.

Una vez más la teoría mimética encuentra puntos en común con el marxismo, pero los interpreta de manera diferente. Hasta ahora se ha entendido que los seres humanos imitan los deseos del otro, lo cual origina el conflicto que crece cada vez más debido al poder de la mimesis.

Ahora bien, la crisis mimética y el conflicto llegan a un nivel de intensidad que amenaza la existencia del orden social prevalente. Es decir, lo que inicialmente se inicia como pequeños triángulos de deseo mimético, pronto se reproducen por medio de la mimesis y alcanzan grandes magnitudes. Frente a esta amenaza, es necesario articular un proceso que le permita a las sociedades mantener su paz y orden social.

Girard (1986) ha dedicado gran parte de su obra a ese proceso, el cual él denomina el 'mecanismo del chivo expiatorio'. Justo en el momento en que la crisis mimética alcanza grandes magnitudes y amenaza al orden social y a la existencia de esa sociedad, los individuos orientan la violencia de todos contra todos (originada en la crisis mimética) hacia la eliminación de una víctima específica. Al emprender este proceso, las diferencias se dejan a un lado y se establece un nexo común cuando todos participan de la eliminación de esa víctima, la cual se cree la causante de las difi-

cultades, y tras su eliminación, se creen resueltas todas las dificultades y la paz social retorna.

No obstante, el mecanismo del chivo expiatorio requiere de ciertos elementos para poder funcionar. Primero, debe ser un proceso inconsciente; es decir, si se llegara a pensar que efectivamente es un mecanismo de chivo expiatorio para devolverle la paz y el orden a la sociedad, no funcionaría. Segundo, la víctima debe pertenecer a una minoría; si la mayoría llegase a sentir empatía hacia ella, sentiría que está eliminando a uno de su propio grupo, y el conflicto continuaría. Tercero, debe existir un tabú o prohibición que confirme la culpabilidad de la víctima y justifique su eliminación; es decir, si se elimina a una víctima que no se cree culpable de romper ningún tabú o de violar alguna prohibición, el mecanismo no funcionaría puesto que la eliminación debe ser justificada.

De esa manera, la víctima es sagrada y profana a la vez. En el plano consciente, es profana puesto que rompió el tabú que impera en la sociedad. En el plano inconsciente, es sagrada puesto que su eliminación asegura el retorno de la paz y el orden social.

Mediante el concepto de revolución, Marx logró identificar el mecanismo del chivo expiatorio, pero no lo analizó adecuadamente. La revolución entendida por Marx tiene todos los elementos claves del mecanismo del chivo expiatorio.

Ante todo, existe una sociedad amenazada por la crisis mimética, la cual Marx denominó lucha de clases. Esta lucha de clases llega a su fin y la paz social regresa con la destrucción de la clase capitalista.

En términos de la teoría mimética, la clase capitalista es el chivo expiatorio. Ante todo, es una minoría ajena a la mayoría agresora, es decir, el proletariado. Ningún sentimiento de empatía se construye entre el proletariado con respecto a la burguesía. Segundo, su eliminación se justifica mediante la articulación de la prohibición o el tabú. En el contexto marxista, el tabú principal es

la propiedad privada. Cualquier individuo o grupo que posea propiedad privada viola una de las prohibiciones axiológicas del orden socialista. En este sentido, la burguesía, al poseer grandes porciones de la propiedad privada, es un grupo social que ha violado un tabú principal, y merece ser eliminado. De esa manera, la mayoría proletaria apoya la eliminación de la burguesía, puesto que ha violado el tabú axiológico del orden social.

La teoría mimética establece que tras la eliminación de la burguesía como chivo expiatorio, la paz social retorna a la sociedad, y con esta eliminación, se funda un nuevo orden social, el cual en términos del marxismo, se denomina la 'dictadura del proletariado', en donde la paz y el progreso imperan.

Marx estuvo inmerso en el mecanismo del chivo expiatorio; y precisamente debido a que éste es un proceso inconsciente, no lo logró descubrir. Acertadamente predijo una revolución y una dictadura del proletariado, pero no logró entender la lógica del mecanismo del chivo expiatorio y los procesos miméticos que respaldan a esta revolución, por lo cual participó en esta lógica promoviendo la eliminación de la clase capitalista.

3. La dictadura del proletariado

Tras la eliminación de la burguesía y la destrucción del orden capitalista mediante la revolución, el marxismo establece que es necesario la implantación de la dictadura del proletariado, la cual encamina un proceso socialista hacia el comunismo.

Con la dictadura del proletariado se conforma el socialismo como nueva etapa de la evolución social. Es decir, con la dictadura del proletariado se le da fin a la lucha de clases y se funda un nuevo orden social como camino hacia el comunismo.

La teoría mimética establece que tras la eliminación del chivo expiatorio, se funda un nuevo orden social, puesto que la crisis mimética desaparece y la paz y la armonía retornan. De esa manera, la fundación de la cultura es el mecanismo del chivo expia-

torio. Los análisis etnológicos derivados de la teoría mimética argumentan que en casi todas las culturas del mundo, se puede visualizar la explicación mítica y ritual de su origen en base a la eliminación de una víctima específica.

Tras la eliminación del chivo expiatorio, el orden social y la cultura que se funda posee ciertas características específicas. Primero, la escena inicial de la fundación o el origen de la cultura permanece en la tradición. Es decir, las culturas conmemoran mediante un sistema de ritos y mitos el acontecimiento sobre el cual se fundó esa cultura. Este acontecimiento, como ya se expuso, constituye la eliminación de una víctima. En otras palabras, las culturas se fundan con violencia, y esta violencia se sacraliza mediante la continua conmemoración del mecanismo del chivo expiatorio.

Segundo, tras la eliminación del chivo expiatorio, el tabú o la prohibición sobre la cual se fundamentó el mecanismo del chivo expiatorio (y al mismo tiempo la fundación de la cultura) se magnifica. Girard y los etnólogos girardianos han descubierto que los dos tabús más frecuentes en las culturas arcaicas son el incesto y el parricidio. En estas culturas, el chivo expiatorio que se eliminó en la fundación del orden social, fue categorizado como culpable de violar esas prohibiciones. Tras la eliminación del chivo expiatorio, el tabú o prohibición se magnifica y se convierte en la matriz jurídico-cultural del orden social que se está conformando. No obstante, éstos no son los únicos dos tabúes que fundan la cultura, existen otros tabúes como se verá más adelante.

Tercero, el chivo expiatorio adquiere una doble dimensión. Por una parte es profano, puesto que se considera culpable de violar el tabú y merece ser eliminado, pero por la otra es sagrado, puesto que su eliminación garantiza el retorno de la paz social y en base a su eliminación está fundada la cultura. Las expresiones culturales que conmemoran la fundación de la cultura (específicamente ritos y mitos) justifican la eliminación del chivo

expiatorio. En los ritos, se simboliza la eliminación del chivo expiatorio inicial, generalmente substituyéndolo con algún animal o elemento simbólico (2). En los mitos, las expresiones literarias narran la eliminación del chivo expiatorio desde la perspectiva del agresor: éste es sagrado y la víctima es profana, la cual merece ser eliminada.

La dictadura del proletariado presenta grandes similitudes con los procesos culturales analizados por la teoría mimética. La dictadura del proletariado es en esencia un nuevo orden social que se funda tras la revolución, el cual en términos de la teoría mimética es la eliminación de un chivo expiatorio.

El nuevo orden socialista sigue las mismas características y secuencias identificadas por la teoría mimética. Primero, la escena inicial permanece en la cultura. El acto que conmemora la fundación del nuevo orden social es en el marxismo, la revolución. La noción de revolución nunca desaparece en la dictadura del proletariado. Esto explica cómo muchos regímenes socialistas se han auto-considerado 'revolucionarios', a pesar de tener décadas de existencia. La dictadura del proletariado se funda con violencia mediante la revolución, y continuamente se conmemora.

Segundo, de la misma manera en que la teoría mimética identifica la magnitud del tabú en las sociedades arcaicas, el tabú marxista del nuevo orden social también se magnifica. El tabú con que se funda la cultura es aquél el cual el chivo expiatorio supuestamente violó y justificó su eliminación. Después de eliminar al chivo expiatorio, ese tabú pasa ser central en la cultura. En términos marxistas, el tabú por el cual se justifica la eliminación del chivo expiatorio es la propiedad privada. Tras el triunfo de la dictadura del proletariado (fundación del orden social), la propiedad privada es abolida, y esta prohibición pasa a convertirse en el eje del sistema socialista (tabú fundador).

Tercero, la clase capitalista adquiere una doble dimensión. Por una parte es profana, puesto que es culpable de violar el tabú princi-

pal (la propiedad privada) y su eliminación se justifica. Por la otra es sagrada, puesto que debido a su eliminación se pudo fundar el orden socialista, y con la eliminación de nuevas burguesías extranjeras (es decir, la noción leninista de exportación de la revolución (Velásquez, 1991)), se pueden fundar nuevos órdenes sociales y fortalecer los ya existentes. En este sentido, las expresiones culturales que conmemoran la fundación del orden social justifican la eliminación de la clase capitalista. Mediante los ritos, los países socialistas conmemoran anualmente el aniversario de su revolución. En el plano de los mitos, las expresiones culturales presentan en el marco de lo profano a los capitalistas (las víctimas) y en el marco de lo sagrado a la mayoría proletaria (los agresores).

Al igual que en el concepto de revolución, Marx acertadamente predijo una dictadura del proletariado y un nuevo orden jurídico aboliendo la propiedad privada. Sin embargo, fue incapaz de reconocer los procesos antropológicos que fundamentan la manera en que se conforma el nuevo orden social, lo cual la teoría mimética sí ha logrado descubrir.

4. Satanás y la Cruz

Una de las principales dificultades de la teoría mimética es su aparente poco rigor científico puesto que utiliza varios conceptos que parecieran ser teológicos. No obstante, como se verá más adelante, las categorías aparentemente 'teológicas' de la teoría mimética en realidad son categorías antropológicas.

La manera en que la teoría mimética aborda a Satanás no es estrictamente teológica. Satanás ha sido una figura estudiada por la antropología y la psicología constantemente. Éstas tratan de descubrir el origen y las causas por las cuales surge el mito o la figura simbólica de Satanás. La teoría girardiana no intenta explicar el simbolismo de Satanás ni la naturaleza del diablo como producto de la expresión cultural; por el contrario, Girard expresa que Satanás es una realidad, sí existe, y es necesario descubrir y analizar su naturaleza.

No obstante, Girard (1996) no analiza a Satanás en los términos que la teología tradicional lo hace. Para la teoría girardiana, Satanás es un proceso más que una figura sobrenatural específica. En este sentido, el estudio de Satanás consiste en analizar cómo se da este proceso.

De acuerdo a Girard, Satanás es la mentira. En términos de su teoría mimética, Satanás es el conjunto de mentiras que articulan el mecanismo del chivo expiatorio otorgándole sentido, a la vez que promueven la rivalidad mimética. Es decir, el mecanismo del chivo expiatorio es en esencia una mentira, puesto que oculta la verdad sobre la inocencia de la víctima. Independientemente de la culpabilidad o no de la víctima con respecto a la violación del tabú o prohibición, el chivo expiatorio es inocente, puesto que nunca merece ser eliminado.

De ese modo, el orden social y la cultura que se funda con el mecanismo del chivo expiatorio está en realidad fundado sobre una mentira, y el orden y la armonía social que regresa tras el mecanismo del chivo expiatorio es igualmente una mentira, puesto que todo está fundado sobre la mentira inicial: la culpabilidad de la víctima.

En este sentido, Satanás es orden y a la vez desorden. Es desorden en tanto promueve la rivalidad mimética entre los hombres y articula el mecanismo del chivo expiatorio. Es orden en tanto la mentira sobre la cual está construida el mecanismo del chivo expiatorio garantiza la paz y la armonía social. Satanás es entonces, el fundador del orden y de las culturas; es decir las culturas están fundadas sobre una mentira básica: la víctima de la escena inicial es culpable y merece ser eliminada. La mentira central de Satanás se construye mediante la sacralización de la violencia.

De esa manera, Satanás es un círculo vicioso. En un principio, es el promotor de rivalidades miméticas entre los hombres y origina el conflicto. Luego, le pone fin a ese conflicto fundando culturas sobre una mentira central. Cuando las culturas se fun-

dan sobre una mentira y la violencia se sacraliza, la rivalidad mimética vuelve a aparecer, y por lo tanto, Satanás vuelve a fundar culturas sobre la mentira, manteniendo un círculo vicioso.

Acompañando a la idea de Satanás como proceso, Girard ha formulado el concepto de escándalo. Para su formulación, Girard retoma la raíz etimológica del griego *skandalon* para comprender su significado. *Skandalon* significa “obstáculo que hace tropezar” (Girard, 1996).

De acuerdo a la teoría mimética, estos obstáculos son los que Satanás presenta en el camino para mantener oculta la verdad sobre la inocencia de la víctima, y asegurar el orden social imperante. Es decir, por medio de los escándalos, la verdad sobre la inocencia de la víctima se oculta, y le da viabilidad al funcionamiento del mecanismo del chivo expiatorio. Los mitos y ritos, y todo proceso o expresión cultural que sacralice la violencia y articule la fundación del orden por medio del mecanismo del chivo expiatorio, son escándalos.

Opuesto al proceso de Satanás y los escándalos, la Cruz es el proceso en donde se revela la verdad sobre la inocencia de la víctima e imposibilita el funcionamiento del mecanismo del chivo expiatorio. La Cruz es la verdad, es el proceso donde se descubre la mentira de Satanás y la naturaleza de falso orden social que se funda con los escándalos.

Girard argumenta que los análisis etnológicos han demostrado que las culturas se fundan sobre la mentira del mecanismo del chivo expiatorio. No obstante, Girard expresa que la tradición judeo-cristiana es diferente de las demás culturas del mundo en este aspecto. A partir del Viejo Testamento, las narrativas de los hechos violentos se empiezan a plantear desde la perspectiva de la víctima, es decir, los agresores son profanos y las víctimas son sagradas. La mayoría empieza a identificarse y sufrir con la víctima, por tanto, la violencia deja de ser sagrada. Por ejemplo, Caín mata a Abel y funda culturas. Sin embargo, estas culturas están

fundadas sobre la sangre de Abel, y en todo momento se tiene presente la inocencia de Abel y la atrocidad de Caín.

Con los evangelios, se termina de consolidar la verdad sobre la inocencia de la víctima y descubrir la mentira sobre la cual se fundan las culturas. Los cuatro evangelios presentan a Jesús como una víctima inocente que no merece ser eliminada. Con esto, la humanidad descubre que la víctima es inocente, y sufre con ella. La víctima pasa a ser sagrada y el agresor pasa a ser profano. A partir de entonces, surge la Cruz como proceso opuesto a Satanás. Con la crucifixión y las narrativas de los evangelios, se revela que Dios está del lado de las víctimas, y aquéllas que han sido eliminadas son en realidad inocentes. A partir de la Cruz, el mecanismo del chivo expiatorio ya no funciona como fundador de culturas. Con la Cruz se revela que las víctimas son inocentes, y que las culturas fundadas con la eliminación de una víctima, constituyen en realidad un falso orden social.

Para la teoría mimética, el marxismo es una forma de escándalo, un producto de Satanás. El marxismo es un obstáculo que impide descubrir la verdad sobre la inocencia de la víctima. Al conmemorar la violencia por medio de conceptos como lucha de clases y revolución, el marxismo le da viabilidad al mecanismo del chivo expiatorio y establece un orden social, el cual por supuesto, está fundado sobre una mentira.

Satanás es un proceso inconsciente. Marx no escribió sus obras deliberadamente con la intención de producir escándalos; por el contrario, noblemente intentó plantear respuestas a los problemas básicos de la sociedad que le tocó vivir. Marx simplemente estuvo bajo el poder de Satanás, y no logró salir de él.

El marxismo y la teoría mimética formulan problemas teóricos similares, a los cuales trata de brindar soluciones. La diferencia está no solo en la manera de interpretar los problemas, sino en el modo en que cada una cree que se pueden solucionar.

El marxismo considera que la lucha de clases se resuelve con la revolución y la dictadura del proletariado. Para la teoría mimética, esta resolución es ineficiente puesto que constituye un producto de Satanás, un círculo vicioso del cual se desprende un orden social proveniente de la revolución y la dictadura del proletariado, los cuales, en esencia son una mentira. La resolución al conflicto que la teoría mimética propone es la Cruz: revelar la verdad sobre la inocencia de la víctima para que el mecanismo del chivo expiatorio no funcione y el orden social que se establezca esté fundado sobre la verdad. Con la Cruz, el círculo vicioso de Satanás se rompe definitivamente.

Ideas finales

Muchos debates han surgido sobre la posibilidad de una síntesis entre marxismo y cristianismo. La teoría mimética no se opone al diálogo marxista-cristiano. De hecho, el marxismo y el cristianismo coinciden en muchos aspectos ontológicos, los cuales movimientos como la teología de la liberación ha desarrollado. No obstante, cuando se refiere a los procesos miméticos, la teoría girardiana difiere en gran medida del marxismo, fundamentalmente en la interpretación de categorías y en la prescripción de soluciones.

Esta revisión ha sido una crítica del marxismo en base a la teoría mimética. No obstante, la puerta está abierta para elaborar un proceso inverso: una crítica de la teoría mimética en base al marxismo. La teoría mimética critica al marxismo al considerar que éste es básicamente una forma de escándalo. Por su parte, el marxismo podría criticar a la teoría mimética considerándola a ésta como un producto super-estructural de las clases dominantes para mantener el control sobre los medios de producción.

Sin duda, Marx, al igual que Freud y Nietzsche, le abrieron el camino a Girard en la formulación de su teoría mimética. Sin embargo, la interpretación de las categorías marxistas, freudianas y nietzschenianas fueron insuficientes, por lo cual Girard

tomó los mismos problemas y consideraciones teóricas de estos tres grandes pensadores, y le otorgó una interpretación propia.

Notas

1. 'Ressentement' es un concepto clave en Nietzsche, el cual establece que la civilización occidental judeo-cristiana está resentida en tanto mantiene una moralidad de 'esclavos' al valorar a las víctimas y al sufrimiento, lo cual nos hace decadentes. Girard reconoce que efectivamente la judeo-cristiandad valora a las víctimas y al sufrimiento, pero precisamente eso fortalece a la humanidad.
2. En el contexto de la cultura latinoamericana, las corridas de toros, peleas de gallo y quema de Judas, entre otros, son claros ejemplos de rituales que simbolizan y conmemoran la eliminación del chivo expiatorio.

Lista de Referencias

- BAILIE, Gil. **Violence Unveiled: Humanity at the Crossroads**. New York: Crossroad. 1995.
- ENGELS, Friedrich. **The Origin of the Family, Private Property and the State**. Smithson Editions. Kingston. 1972.
- GIRARD, Rene. **Deceit, Desire, and the Novel: Self and Other in Literary Structure**. Baltimore: The Johns Hopkins University. 1965.
- GIRARD, Rene. **Violence and the Sacred**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1977.
- GIRARD, Rene. **To Double Business Bound: Essays on Literature, Mimesis, and Anthropology**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1978.
- GIRARD, Rene. **The Scapegoat**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1986.
- GIRARD, Rene. **Things Hidden since the Foundation of the World**. Research undertaken in collaboration with Jean-Michel Oughour-

lian and Guy Lefort. Stanford, CA: Stanford University Press. 1987.

GIRARD, Rene. **The Girard Reader: edited by James G. Williams.** New York: Crossroad. 1996.

GIRARD, Rene. **Are the Gospels Mythical?** First Things, April, #4. 1996.

MARX, Karl. **El Capital.** Fondo de Cultura Económica. México. 1964.

MARX, Karl. **Manifiesto del Partido Comunista.** Ediciones Palmearas. Salamanca. 1965.

MARX, KARL. **Foundation of the Critique of Political Economy.** Smithson Editions. Kingston. 1972.

SCHAWGER, Raymund. **Must There Be Scapegoats? Violence and Redemption in the Bible.** New York: Crossroad. 2000.

VELÁSQUEZ, Ismael. **Modernidad y marxismo,** Editorial Santa Clara. La Paz. 1991.

VILORIA, LUIS. **Recopilaciones de la filosofía.** Editorial Pradense. Madrid. 1994.